
EL CENSOR

DE LA REVOLUCION.

SANTIAGO DE CHILE 10 DE JULIO DE 1820.

Sunt bona, sunt quædam mediocria, sunt mala plura.
 Hay algunas cosas buenas, otras medianas y muchas malas.
 MART. EPIG. 17. L. 1.

ESTADO ACTUAL DE LA REVOLUCION.

Con menos extension de la que deseabamos, hemos discurrido sobre los extravios inevitables que ha padecido la revolucion en las dos secciones limitrofes que separan los Andes, y sobre los pasos que se han dado á la reforma de nuestras instituciones, en medio de los obstaculos que la inexperiencia y la guerra han presentado alternativamente. Aunque por un orden natural, la materia de este articulo debia diferirse para cuando hubiesemos concluido la revista de nuestra situacion política, nos inclinamos á anticiparla, sin abandonar el deseo de continuar el plan que hemos seguido hasta este numero.

El estado actual de la revolucion, ofrece un cuadro de temores y de esperanzas, de energia y de debilidad, de adelantamiento y de miseria, que impone al que lo contempla ansioso de saber los resultados. Facilmente se encuentran argumentos para concluir por cualquiera de aquellos extremos, segun la propension del que discurre, y el interés que anima al que busca en los

hechos, no lo que ellos prueban precisamente, sino lo que el intenta demostrar. Pero si se quiere deducir una consecuencia general del conjunto de las reflexiones que sugiere el estado presente, la empresa es de las mas arduas, porque ella se dirige á resolver el problema, de si nuestra marcha es progresiva ó retrógrada en la carrera que emprendimos diez años há.

La exactitud de este examen depende de la comparacion que se haga entre nuestro estado actual, y el en que nos hallabamos al principio de la revolucion: la diferencia que se encuentre nos dará el resultado que buscamos, y será tanto mas preciso, cuanto menos olvidemos el punto de donde partimos.

Nos persuadimos que el mejor metodo para formar este análisis, es hacer un doble paralelo entre las necesidades intelectuales y fisicas que teniamos entonces, y las que sentimos ahora; y entre los medios de satisfacer las que estaban á nuestros alcances bajo el sistema colonial, y los que hoy contamos á pesar de la imperfeccion de nuestro regimen.

Humilla el recordar la estre-

cha esfera de nuestras necesidades intelectuales, antes de la época á que hemos llegado: la mas urgente de todas, que es conocer el destino del hombre en la sociedad, apenas existia para nosotros. Tan léjos de sentir los Americanos las verdades que derivan de aquel principio, en general vivian habitualmente persuadidos, de que sus intereses y los de la sociedad á que pertenecian, eran subalternos á los de ese trono, cuyo nombre escuchaban con un estúpido respeto. Merecer el concepto de leales, y alcanzar la proteccion de un mandatario español, al menos para disfrutar el humilde placer que goza el esclavo, que se vé preferido á los demás, era el único campo que se habia dejado á la especulacion, á la energia y á los deseos de los Americanos. Para ellos era superfluo conocer sus derechos, y el hábito de no pensar sino en las obligaciones de un vasallage ilimitado, habia extinguido en su alma el espíritu de investigacion, que nace con ella. Los principios que tienen conexion con la ciencia del gobierno, las verdades abstractas de la filosofia, y sus aplicaciones prácticas á los usos y necesidades del hombre; en fin, el carácter de las relaciones morales que unen á los individuos del genero humano; todas estas verdades, cuyo conocimiento és una necesidad real para el hombre, segun el grado que ocupa en la escala social, apenas excitaban algun interés en los que dotados de una razon superior, ó puestos en circunstancias muy felices, se atrevían á saber mas que los otros, exponiendose á incurrir en los anatemas de la Inquisicion, ó en la desgracia del gobierno que la mantenía, para oponer un dique á las ideas.

En cuanto á las necesidades físicas, ellas estaban reducidas á conservar nuestra existencia, y disfrutar algunas mezquinas comodidades, que solo se nos permitian, con el fin de dar salida á los groseros productos de la industria metropolitana. Si la felicidad consiste en tener el menor número posible de necesidades, nosotros estabamos bien cerca de ser tan felices, como lo son en esta su-

posicion los salvages que habitan nuestros desiertos meridionales; con la notable diferencia sin embargo, de que aun para satisfacer el escaso número de las nuestras, teniamos que mendigar como una gracia, la facultad natural de ejercitar nuestra industria para adquirir los medios de llenarlas, y pagar el caro precio de nuestra servidumbre.

Tendamos ahora la vista sobre nuestra situacion en ambos respectos, y si no somos tan exactos como quisieramos en los detalles de comparacion, observese que la abundancia misma de la materia es un obstáculo para el acierto. El primer paso de un pueblo que emprende la carrera de la civilizacion, es conocer la ignorancia en que há yacido, y sentir la necesidad de salir de ella. Cada individuo segun su clase y predisposicion, empieza entonces á hacer el ensayo de su fuerza moral, y en razon de sus progresos se extiende el campo de sus especulaciones. De contado es imposible acertar siempre con la verdad, substrayendose al influjo de los antiguos errores; pero estos mismos sirven para promover el espíritu de investigacion, y generalizar las ideas por medio del conflicto de las opiniones. Los que observan de cerca esta revolucion intelectual, no pueden graduar la rapidéz de sus efectos; mas ellos son tales, que no es preciso mucho tiempo para advertirlos con sorpresa. El corto espacio de diez años ha bastado para causar una transformacion tal entre nosotros, que si un viagero observador hubiese examinado antes estos paises, y volviesen á ellos ahora, despues de haberse ausentado en la víspera del dia, que parecimos hombres por la primera vez; con dificultad se persuadiria, que estas eran las regiones que habia visitado anteriormente.

Los americanos piensan hoy sobre sus derechos, sin otra diferencia, que la que resulta de la mayor ó menor precision en sus ideas; y desde el ciudadano mas ilustrado hasta el último menestral, todos se creen ofendidos cuando experimentan un acto de opresion, y todos conocen la injusticia de las usurpaciones que

han sufrido durante el regimen antiguo. Digamos en confirmacion de esto una verdad, que afije y consuela segun el punto de vista en que su mira. Nuestras mismas disensiones interiores son obra de las ideas que hemos adquirido, y del sentimiento de la necesidad de mejorar nuestro destino. Solo un pueblo habitualmente esclavo puede vivir en esa calma profunda, que no es sino el sopor de la razon humana. Hay sin embargo peligros inevitables, que son accesorios á la progresion de las ideas, y que es forzoso experimentar, antes que lleguen á perfeccionarse. Nunca son aquellos mayores, que cuando se anuncian al pueblo sus derechos por la primera vez, y se trata de deliberar en seguida sobre el gobierno mas á proposito para conservarlos. El acierto en tan ardua materia exige combinaciones, que solo pueden ser sugeridas por la experiencia, y sin ella, es imposible como se ha dicho muchas veces, que la idea de mandar y obedecer, de ser súbdito y soberano á un mismo tiempo, no cause extravios perjudiciales al fin que todos se proponen.

Lamentemos con sinceridad los males que ha producido entre nosotros la inexperiencia en las materias políticas, asociada al influjo de las pasiones que inspiran siempre los grandes intereses: pero no acusemos al origen de aquellos, porque esto seria condenar el objeto de nuestros mismos sacrificios. Si en el curso de la revolucion se han propagado sin oportunidad algunos principios, mas propios para retardar nuestra empresa, que para acelerarla, esto no ha sido impunemente; y las desgracias que han causado, serán al fin un antidoto que corrija los errores de los primeros años. Si el choque de las pasiones ha aflojado los vínculos que nos unian, durante la esclavitud; las mismas vicisitudes nos han estrechado mas con los intereses de la comunidad, en razon de los trabajos que nos ha costado su defensa, y de las ventajas que hemos empezado á sentir. Si los contrastes públicos han alterado muchas veces nuestro reposo, y nos han hecho sufrir conflic-

tos de que no teniamos idea; ellos han creado en nuestras almas la energia, y han dado á nuestros sentimientos un nuevo temple, que ningun poder humano es capaz de destruir. En fin, si las ideas del pais en general aun se resienten de la ignorancia en que hemos vivido, si las opiniones están todavia fluctuantes sobre el sistema de gobierno que debe sellar la época de la revolucion; no hay ya la menor incertidumbre sobre la firme tendencia de la voluntad general á mejorar su condicion presente, y hacer los últimos sacrificios antes que retrogradar en su marcha política.

Si tales han sido nuestros adelantamientos en las materias de gobierno, las mejoras en los demás ramos de prosperidad pública han guardado proporcion con el impulso recibido. Con respecto á las ciencias, no se ha adelantado poco en conocer la insuficiencia é inexactitud de las unicas, que permitia enseñar el gobierno Español. El Instituto Nacional de Santiago, y otros establecimientos que en medio de las angustias de la guerra se han promovido en los paises independientes, prueban al menos que hemos dado el paso mas difícil, que és, cegar el camino que seguia antes la juventud, y abrir uno nuevo, que el tiempo y la opinion harán cada dia mas practicable.

Al trazar los detalles de comparacion entre lo presente y lo pasado, es muy satisfactorio examinar el estado de la industria en diferentes ramos, y ver los progresos que ha hecho á la vuelta de tan poco tiempo. Las artes y oficios, el comercio y la agricultura, desmienten hoy la realidad del atraso en que se hallaban antes de la revolucion. Las producciones mecanicas de la industria del pais, cuyo consumo se halla de presente al alcance de las clases medias de la sociedad, exceden el valor de las que poco há formaban el lujo de los opulentos, no solo por su calidad, sino por su número y conveniencia para las necesidades de la vida. Entrar sobre esto en pormenores, seria no acabar la discusion, y nos basta la evidencia de que nadie contradirá lo que decimos; pues por

el contrario, cada uno conoce los innumerables datos que lo comprueban. Esto mismo es aplicable á las producciones de la agricultura: el libre comercio con los extranjeros há empezado á hacernos participes de varias invenciones y metodos mas á proposito para perfeccionar las faénas rusticas, y economizar la cantidad de trabajo que se empleaba en ellas, en circunstancias que nuestra despoblacion hace mas urgente aquel ahorro. La mejora es sensible en todos los productos de este ramo, y particularmente en los caldos y licores, cuya mayor demanda sin embargo de las frecuentes importaciones del extranjero, prueba el adelantamiento de los que hoy se presentan al mercado. (1)

Sentimos no tener lugar para decir cuanto quisieramos sobre los progresos del comercio. Reducidos antes á cambiar todos los productos de nuestro suelo con los monopolistas de Cadiz, su precio estaba enteramente al arbitrio de su codicia, y por la misma regla eramos forzados á pagar el valor de los efectos que se importaban en América. En suma, nuestro comercio con los Españoles estaba sobre el pie de vender nuestras producciones por el minimum de su valor, y comprar las de la peninsula por el maximum de su precio. De aqui resultaba inevitablemente, que con una cantidad dada de trabajo, apenas alcanzabamos á llenar mezquinamente la tercia parte de las necesidades, que satisfacemos ahora. El concurso de los extranjeros á nuestros mercados ha producido una rebaja considerable en sus efectos, y encarecido los nuestros, por el aumento de su demanda. La consecuencia natural de la mayor salida que hoy tienen los generos del pais, ha sido, que se emplee mayor cantidad de trabajo productivo, y que tanto el interés de los capitales, como la renta de las tierras hayan recibido una alza proporcionada á la fuerte

demanda de sus productos. Por último, la suma de los valores que se ofrecen hoy en nuestro mercado, y respectivamente de los que circulan en él; aunque no sea facil reducir las á un calculo exacto, por no tener al presente las noticias estadísticas que exige el cotejo de ámbas épocas; puede estimarse por aproximacion, sin mas que dar una ojeada sobre la condicion en que se hallan las varias clases de nuestra sociedad. Todas conocen hoy mayor número de necesidades que antes, y los consumos que hace un menestral, exceden en muchos respectos á los que hacia la generalidad de los comerciantes que venian á América, en tiempo del gobierno Español. La capacidad de consumir mayor cantidad de generos, sean de la clase que fueren, supone esencialmente el poder de pagar su valor con el aumento de produccion, que ofrece el consumidor; y á no ser que se suponga, que nosotros recibimos gratuitamente lo que necesitamos, és forzoso concluir, que la riqueza nacional, que no és sino la suma de las fortunas particulares, ha ganado en diez años de revolucion, mas de lo que habria adelantado en otros tantos siglos de una tranquila esclavitud.

No podemos dejar de observar, cuando hablamos del aumento de los valores que ha recibido el pais, el gran número de idéas que se han difundido en él, los hombres útiles que se han formado, y los industriales extranjeros que se han domiciliado en nuestro suelo. Los capitales que estos han puesto en circulación, los modelos que han presentado á nuestra industria, las mismas especulaciones en que han entrado, son otros tantos valores, que aunque de diferente naturáleza, contribuyen á un solo fin. Es justo aplaudir la liberalidad de nuestros gobiernos, que han seguido siempre el gran principio de economia política, que enseña, que todo hombre de talento y probidad

(1) El caballero Lastra hace en su hacienda un excelente vino, que imita al de Champaña, y que algunas veces iguala su calidad, en términos, que nadie lo distinguiría, si se presentase con los accidentes exteriores que viene el de Francia.

és una adquisicion para el pais que habita.

Antes de concluir las reflexiones sobre el comercio, queremos manifestar nuestros deseos y esperanzas de que la actual administracion consulte la prosperidad de este ramo, modificando los reglamentos, que conservan todavia algunos vestigios del caracter iliberal de los Españoles. Nos limitaremos á tres observaciones, ya que nos hemos detenido demasiado en este artículo. Primera, la necesidad de establecer de un modo permanente los derechos de importacion y exportacion, porque nada es tan perjudicial á las transacciones del comercio, como la versatilidad en la tarifa de un mercado: el negociante extranjero, se retrae de especular sobre un pais, cuando no tiene seguridad de los costos que deben importarle sus mercaderías, hasta ponerlas en el lugar del consumo, para graduar luego las ganancias de su empresa. El estado mismo no puede estimar sus rentas, por que la incertidumbre de los especuladores, causa una variacion en los consumos, y por consiguiente en los derechos que producen. Segunda, el interés de minorar los derechos sobre las importaciones, fijando su maximum á un 25 ó 30 p_o, para los efectos que se manufacturan en el pais, y reduciendo todos los demás á un 15 ó 20, á lo sumo. Es una verdad económica que la experiencia ha hecho popular, que cuanto es mayor la alza de los derechos, és menor la cantidad de los que percibe el estado. No hay peligro capaz de arredrar, ni prohibicion que pueda detener al comerciante, que se vé en la alternativa de perder una parte de su fortuna por la exorbitancia de los derechos, que encuentra establecidos en el mercado de su destino, ó de hacer el contrabando para evitar la ruina que le amenaza; al paso que siendo moderados, nadie se expone á los riesgos de una introduccion clandestina. El otro efecto inevitable es la disminucion de las importaciones, de lo que ya tenemos ejemplos bien sensibles: de aqui se sigue la escaséz en el mercado, el aumento de precio en los

géneros que se ofrecen en él, la menor demanda de los productos del pais y la baja de su valor, porque encareciendo los géneros extranjeros que consumimos, necesitamos dar una mayor cantidad de los nuestros para igualar el precio de aquellos; y resulta al fin, que el estado pierde de varios modos, y que todos sus quebrantos vienen á gravitar sobre la masa del pueblo. Tercera, los motivos de conveniencia que hay, para que el pago de los derechos de importacion se haga de un modo que sea mas ventajoso al estado, y ménos difícil á los comerciantes. Obligados estos á invertir los primeros productos de sus ventas, en pagar á las 4 y 6 semanas los derechos que adeudan por los cargamentos que extraen de la Aduana, no pueden hacer sus retornos con la brevedad que exigen sus intereses, y de consiguiente tampoco se repiten las introducciones con la frecuencia que importa á la actividad del comercio. Si en el dia que un negociante saca sus efectos de la Aduana, el Administrador girase letras contra él pagaderas á tres y cuatro meses por el importe de los derechos, el gobierno podria disponer desde aquella fecha de la suma adeudada, haciendo circular las letras aceptadas como dinero efectivo, en la seguridad de que nadie rehusaría admitirlas, puesto que vencido su plazo serian cubiertas puntualmente por los aceptantes, cuyo crédito es la mejor garantía en las transacciones mercantiles. Este ú otro método que consulte los mismos objetos, produciria ventajas prácticas, y seria tambien uno de los modos de indemnizar al comercio por los constantes sacrificios que ha hecho en obsequio de la causa comun. Tampoco es indiferente á este respecto, la consideracion de las circunstancias en que nos hallamos, y de su influjo muchas veces adverso, sobre los calculos é intereses de esta clase importante de la sociedad.

Quedaria un vacio notable en este ensayo, si no hiciésemos algunas reflexiones sobre la fuerza política del pais. con abstraccion de los gobiernos que la administran y dirigen: ella consiste en la opinion, y en los re-

cursos para hacer la guerra. En cuanto á aquella, nos referimos á lo que hemos dicho en otra parte de este número. La opinion del pais es fuerte, universal é inequívoca sobre su independencia y libertad civil. La memoria de los ultrajes de tres siglos, el temor de que ellos se repitan con toda la impetuosidad de la venganza reprimida, el poder del tiempo, que en mas de diez años de contienda ha extinguido esa consideracion habitual que teniamos al gobierno Español, como á todo lo que traia este aciago nombre; y ha disuelto casi la mayor parte aún de las relaciones naturales que nos unian á los Españoles, separandonos de ellos la ultima ley que ningun mortal puede evadir: en fin, la costumbre de vivir independientes, la reflexion continua sobre las idéas del siglo á que pertenecemos, y la experiencia de las ventajas que disfrutamos, en medio de las violentas convulsiones que sufre nuestro cuerpo político, al exhalar por decirlo así, las antiguas preocupaciones, que han sido hasta ahora el unico principio de su vitalidad moral; todo esto prueba la solidéz de los fundamentos en que estriba la opinion del pais, y el grado de probabilidad que les queda á nuestros enemigos, para esperar el triunfo sobre la fuerza mas poderosa del mundo, que es la opinión de un pueblo.

En cuanto á los recursos para hacer la guerra, ellos siguen por un órden natural los progresos de los otros ramos de prosperidad pública, y podemos considerarlos bajo tres respectos: inteligencia en los que dirigen las empresas, aptitud para ejecutarlas en la masa de nuestra poblacion y medios para realizarlas. Si juzgamos de la primera por los resultados, basta recordar la historia de la guerra de la revolucion para concluir, que en nada cede á la de nuestros enemigos. La alternativa de buenos y malos sucesos poco prueba contra esto, pues no hay ejemplo de que la suerte de las armas haya sido siempre favorable á uno de los par-

tidos beligerantes. Pero entretanto es cierto, que sin embargo de que la sumision no es la mejor escuela de la guerra, y á pesar de haberla emprendido sin mas táctica que la arrogancia, ni mas recursos que los del entusiasmo; los ejércitos Españoles que han venido á pacificar la América, hinchados de orgullo por haber vencido algunas veces las tropas Francesas, en tiempo que las aguilas hacian terrible su estandarte; han tenido que rendir á nuestros pequeños ejércitos los troféos que habian ganado, cuando peleaban por la justicia. Ellos dirán quizá, que todo ha sido obra de la casualidad, y nosotros queremos tener la indulgencia de permitirles esta suposicion, dejando á los imparciales el derecho de juzgar, sobre si hay ó no inteligencia en los que dirigen las operaciones de la guerra en los paises independientes.

La aptitud para ejecutarlas en la masa de nuestra poblacion, es una consecuencia natural del corage, docilidad, y sufrimiento que la caracterizan: los extrangeros pueden decir, si és, ó no sorprendente la facilidad con que se forma un soldado entre nosotros, y la confianza que inspira en la hora del combate. Los medios para realizar nuestras empresas, y su progresion ascendente desde el principio de la revolucion, quedan demostrados en la parte que hemos hablado de la riqueza nacional; y solo añadiremos algunas pruebas de hecho, á que nada pueden responder los que declaman contra la revolucion. Prescindimos de muchas empresas que pertenecen á esta época, y que habrian sido inverificables con los esfuerzos ordinarios; pero señalaremos dos en cada seccion de las que forman el objeto de este examen, cuyo merito apreciará la posteridad, mas que nosotros: la destruccion de la escuadra de Montevideo en 814 por las fuerzas navales de las Provincias Unidas, organizadas en medio de los mayores conflictos de aquel gobierno; (2) y la empresa de pasar los Andes para cooperar á la libertad de Chile: la

(2) Este acontecimiento hará honor en la historia, á la energía y acierto del Ministerio de Larrea.

formacion de la Escuadra de Chile en 818, despues de los grandes sacrificios que costó el revés del 19 de Marzo, y la victoria memorable del 5. de Abril: por último la empresa de libertar al Perú que está próxima á verificarse, y cuyos inmensos costos solo puede soportarlos un pueblo, que yá há adquirido los recursos que proporciona la Independencia, y que al mismo tiempo la aseguran.

En resumen, la revolucion ha aumentado nuestras necesidades intelectuales, y ellas son otras tantas adquisiciones que hemos hecho: ha multiplicado nuestras necesidades fisicas, y

en la misma razon se han extendido nuestros recursos: la fortuna de un corto número de opulentos ha desaparecido, pero la subdivision de las propiedades há sacado de la miseria á la mayor parte y enriquecido al pais: hemos sufrido y aún tenemos que sufrir grandes conflictos, pero yá estamos en marcha á nuestro nuevo destino, y no podemos retrogradar, sin que retrograde el siglo en que vivimos, y sin que se extingan las impresiones fisicas y morales que han dejado en nosotros, diez años de revolucion y de experiencia.

EXPEDICION

Libertadora del Peru

Al acercarse, no yá el mes, sino el dia en que vá á salir de nuestras costas la Expedicion libertadora del Perú, Chile se presenta al mundo en una actitud solemne, que fija sobre sí los pensamientos, la consideracion y las esperanzas de todos los hombres sensibles. El corazon mas helado no puede menos de conmoverse á vista del espectáculo que hoy se ofrece, y del porvenir que nos aguarda. Todo es grande en ambos extremos, y todo inspira sentimientos que elevan hasta el nivél de lo mismo que admiramos. Un ejército respetable acostumbrado á vencer, y dirigido por un General, cuyo mejor elógió es la impresion que hace su nombre sobre los enemigos del pais: lleno de disciplina, de union y de valor: provisto de cuanto es necesario para hacer la guerra en la mas dilatada campaña, y decidido en fin á triunfar, ó sobrevivir á su muerte por el heroismo de sus últimos esfuerzos: una Escuadra equipada de todo lo que puede anticipar la prevision, que há puesto yá pálidos á nuestros enemigos mas de una vez, y que no es menos imponente para ellos por su fuerza efectiva, que por la habilidad de sus gefes y oficiales; son á la ver-

dad otros tantos motivos para creer, que cuando nos prometemos un feliz resultado, nuestra esperanza es profética y nuestros deseos son la perspectiva de la realidad.

El Gobierno que puede lisonjearse de haber realizado esta grande empresa, no necesita de elógió: estos no sirven en general sino para encarecer lo pequeño: lo grande solo debe admirarse, y no aplaudirse: hay un sentimiento interior que nadie puede rehusar á lo que lleva este caracter, y el Gobierno debe estar seguro de que sus mismos enemigos le pagarán este tributo involuntario. Asi como en el caso de no haber cumplido aquel proyecto, habria caido sobre él la execracion universal, como lo anunciamos en nuestro número primero, cediendo al zelo que nos animaba por los intereses del pais y los de la actual administracion; no podemos menos de felicitarla al presente por la satisfaccion de haber llenado los votos de toda la América, correspondiendo á la confianza del pueblo Chileno, y mereciendo gozar en la posteridad la fama que presente desde ahora. Los derechos que ha adquirido á ella son independientes del suceso que tengan

sus conatos, y si por un accidente extraordinario, que no entra en el cálculo de las probabilidades, sufriese un revés en esta empresa, todo hombre que no fuese Español simpatizaria con nosotros en el sentimiento de tamaña desgracia, y no podría pensar en ella, sin traer á la memoria la magnitud de los sacrificios frustrados,

Pero no, la fortuna no puede ser contraria á tantos esfuerzos, y és preciso que ella respete la santidad de los intereses que se hallan comprometidos en el momento actual. No és solo la libertad del Perú y la Independencia del nuevo mundo, no es solo la suerte de las generaciones venideras y la causa de la civilizacion que es trascendental á toda la especie, no es solo el comercio de las naciones industriosas y la prosperidad de todos los hombres que quieren participar las ventajas de nuestros fecun-

dos climas; es la justicia, és la tranquilidad de nuestras familias, és nuestro HONOR que se hallan pendientes de esta empresa decisiva.

¡Ejército libertador del Perú! marchad á vuestro destino con la confianza que anima á las almas generosas: id á recibir los laureles de que son dignas vuestras sienes: miraos desde ahora en la historia á que pertenecen vuestros nombres, y no permitais que quede en ella el menor vacío, cuando se escriban los hechos del Ejército libertador. Cumplid vuestros deberes el dia que se oiga el primer estruendo en la tierra que vais á consolar, y mereced que vuestros últimos nietos lean sobre cada una de vuestras tumbas esta gloriosa inscripcion, tomada del discurso de un héroe, cuya memoria ha respetado el tiempo: SEGUIDME EN LA SENDA DE MI FAMA: IGUALAD MIS HAZAÑAS EN LA GUERRA. (3)

SANTIAGO DE CHILE

Julio 10.

HOY SALE PARA VALPARAYSO EL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO EXPEDICIONARIO: SABEMOS POR NOTICIAS AUTENTICAS DE AQUEL PUERTO, QUE EL 26. DEL PRESENTE ZARPARA LA EXPEDICION PARA SU DESTINO. LA PRESENCIA DEL SUPREMO DIRECTOR Y DEL GENERAL EN JEFE HA DADO ALLÍ UN IMPULSO EXTRAORDINARIO A LOS ULTIMOS PREPARATIVOS. A TODO TRANCE EL SOL DE AGOSTO ENCONTRARA LA EXPEDICION EN MARCHA. VALPARAYSO ES HOY EL PUNTO MAS INTERESANTE DE LA AMERICA: EN EL SE VE COMO EN BOSQUEJO EL DESTINO DE TODA ELLA: VEN-

DRA TIEMPO EN QUE SU NOMBRE SEA EL REGISTRO DE LA EPOCA MAS NOTABLE DE NUESTRA HISTORIA. EL EJERCITO DESEA CON ANSIA EL MOMENTO DE SURCAR EL PACIFICO, Y PRESENTAR UN ESPECTACULO ENTERAMENTE NUEVO, DESDE QUE EXISTE EL CONTINENTE QUE CIRCUNDAN SUS AGUAS. ¡FELICES LOS QUE VAN Á PARTICIPAR LOS RIESGOS DE ESTA EMPRESA! SU SUERTE SERA EMBIDIADA DE TODAS LAS ALMAS, A QUIENES EL AMOR DE LA GLORIA INSPIRA UNA PASION FUERTE POR LOS GRANDES DESIGNIOS.

(3) Follow me in the path of my fame. Equal mi deeds in the war, --- El sublime Ossian en su poema épico de Fingal.